

CAMBIO ESTRUCTURAL EN COLOMBIA: 1940-1980

Por: Armando Yance Pérez

INTRODUCCION

Una característica central del escenario económico de los países latinoamericanos, en los años 40s y 50s, fue el predominio del modelo sustitutivo o de orientación hacia adentro (Inward-looking). Pero los problemas de estancamiento, inflación creciente y deuda a altos niveles y el agotamiento de las propuestas keynesianas de política, fueron propiciando el tránsito hacia propuestas u opciones neoliberales. Es perfectamente posible afirmar que los años 70s fueron, para algunos de estos países, un período crucial de experimentación donde las opciones de liberación financieras al interior fueron complementadas con aperturas indiscriminadas derivadas estas últimas de las políticas ortodoxas de "ajuste orientado al crecimiento al crecimiento" del FMI, tendientes a generar procesos de especialización, o a profundizarlos ("reprimarización"), de conformidad con la receta libresca de las ventajas comparativas, apuntalada en el Teorema HerscheOhlin-Samuelson. En el caso colombiano el gradualismo y el pragmatismo han sido formas pautadas del manejo económico, a pesar de que algunos analistas -como Salomón Kalmanovitz (1988)-, afirmaron la existencia de políticas claramente monetaristas, específicamente en los 70s; pero parece ser que la evidencia empírica no apoya dicha hipótesis (cf. Chica R. 1988; J.A. Bejarano. 1984).

El presente trabajo comprende tres

secciones: la primera que es esta introducción; la segunda relativa al crecimiento y cambio estructural producido en nuestra economía nacional. La tercera y última destaca algunas conclusiones.

CRECIMIENTO ECONOMICO Y CAMBIO ESTRUCTURAL

Si bien es cierto que el concepto de "transición" es fundamental para la comprensión teórica y empírica del cambio estructural de una economía, es bien sabido, también, que el timing de los puntos de inflexión o de quiebre - "turning points"- es un foco de suma consideración en el análisis del crecimiento económico, por cuanto las principales tendencias económicas de un país no pueden ser explicadas sin la consideración de un legado histórico que prepara para esos puntos de giro (Londoño J. L. 1989; Reynolds LL. G. 1989; Chenery H. 1980). En la literatura del desarrollo un punto de giro abarca cerca de 10 años; período en el cual podemos observar aumentos continuados en el ingreso per cápita como en el nivel de bienestar. De conformidad con esto, parece ser que los años comprendidos entre 1945 y 1955 determinaron el punto de quiebre más importante "en las tendencias de la transformación estructural del país con especial relevancia para el rol del sector rural de la economía" (Londoño J.L.1989). Este período está enmarcado en lo que puede ser considerado sin duda alguna, como la Edad de Oro del capitalismo contemporáneo: las tres primeras décadas del segundo período post-bélico.

En la teoría de la "transición" encontramos que este proceso implica cambios en la capacidad productiva, originados por modificaciones en la demanda agregada, y una transformación en el uso de los factores en el tiempo; adicionalmente, modificaciones en los ritmos de urbanización, en la distribución de los ingresos rurales y urbanos como, también, cambios en los determinantes de la dinámica poblacional. Sin duda alguna, la acumulación de capital -que ha llegado a ocupar un lugar central en las teorías sobre desarrollo económico-, conjuntamente con el cambio técnico en el sentido estricto -acumulación de nuevos conocimientos- y mejoras en el capital humano determinan incrementos en la capacidad productiva.

El segundo aspecto "la transformación de la oferta y la utilización de los recursos constituyen la característica **dominante** de la transición" (Chenery H.B. 1979. Énfasis añadido).

Al modificarse los factores anteriores, esto se traduce, también, en cambios en la composición de la demanda interna y se refuerzan o modifican las llamadas ventajas comparativas. Por consiguiente, "el aumento de la proporción de la industria en la producción total, puede ser considerado como la característica central de la transformación, es consecuencia de la interacción de ambos conjuntos de factores" (Chenery H. 1979; 1989). Uno de los "hechos estilizados" durante este proceso, es la caída del consumo alimenticio, más de un 40%, a solo 17% del total de la demanda doméstica. La relativa baja elasticidad-ingreso que enfrenta, lo explica.

Asociados a este cambio, modificaciones de la demanda intermedia como

final, como ya fueron señalados, aunados a cambios en los patrones de comercio son algunos de los "hechos estilizados" dentro del proceso de transformación estructural como un "subproducto" del proceso de desarrollo económico en el horizonte temporal. Pero ello es, a su vez, condición para que el crecimiento económico sea autosostenido.

Es bien claro que un aspecto central en el quiebre de la heterogeneidad estructural, es decir, en el paso de una economía rural de bajos ingresos a una economía urbana de mayores ingresos, puede ser capturado, también, utilizando el modelo de crecimiento de una economía dual como instrumento de análisis (Lewis Arthur 1973; Gustav Ranis y John Fei 1961; Jorgenson Dale 1961; citado por Selan Drazon y Zvi Eckstein, 1988).

Este constructo teórico hace énfasis en algunos elementos claves que permiten diferenciar no solo la dinámica y estructura sectorial, entre agricultura e industria, sino también el vínculo entre ambos. Sin embargo, el focalizar la atención, como suele hacerse, entre los sectores y subsectores para llegar a sutilezas económicas, desde las cuales se pierde la perspectiva de la totalidad, tiene el costo de perder el hilo de conducción analítica y de síntesis de captura del cambio estructural.

Teniendo en mente estas consideraciones, podemos entrar a analizar los efectos que las "elasticidades temporales de cambio" o la "velocidad del cambio estructural" (Londoño J. L. 1989) generaron para el país.

En primer lugar, de acuerdo con Syrquin (1987), el crecimiento de los insumos más que el de la productividad

fue el factor determinante en la aceleración de la tasa de crecimiento del período postbélico. En este proceso de cambio, la elasticidad de sustitución fue tan alta que se observa una tendencia marcada de pérdida de participación del sector primario mayor a la esperada de acuerdo con el patrón internacional.

La marcada velocidad del cambio estructural y la reducción de las discrepancias sectoriales respectivas, en lo observado y lo esperado "en un proceso de convergencia o **catching-up**" (Londoño J. L. 1989), sería consistente solo con una estructura sectorial inicial bastante atrasada. Londoño observa, cómo el segundo quinquenio de los 40s, es un verdadero punto de inflexión de la estructura sectorial del crecimiento económico de la nación. Los puntos de cruces de las pendientes de los patrones esperados y observados, tanto para el sector industrial y el sector rural, señalan los cambios de signo.

De ahí la consistencia del "**catching up**" con respecto a la norma o patrón internacional. Es de observar, sin embargo, que en Syrquin el desplazamiento del sector agrícola se realiza de acuerdo a lo esperado, al tiempo que "al interior de la industria se vio un desplazamiento de los sectores "temprano a los tardíos", similar al de otros países" (Syrquin, 1987). Es de notar que el ritmo de convergencia hacia la norma de producción resulta relevante a efectos comparativos con respecto al ritmo de ajuste en los mercados de trabajo.

De acuerdo con el estudio de Londoño (1989), el patrón de transformación estructural del país no está asociado a la dinámica de las fuentes internas de la demanda. Es decir, la secuencia no va de

cambios en la demanda hacia ajustes en la capacidad productiva y, posteriormente modificaciones en los mercados de factores y el cambio técnico, de conformidad con el enfoque Chenery-Syrquin. En breve, la estructura interna económica del país, o sea los elementos que juegan un papel determinante en los modelos de asignación de sus recursos (Taylor L. 1983), experimentó una notable transformación dentro de un proceso de "catching up" al cual se asoció un muy variado ritmo del proceso de acumulación y un comportamiento errático de la demanda interna, con una convergencia hacia un cierre moderado de los flujos comerciales internacionales.

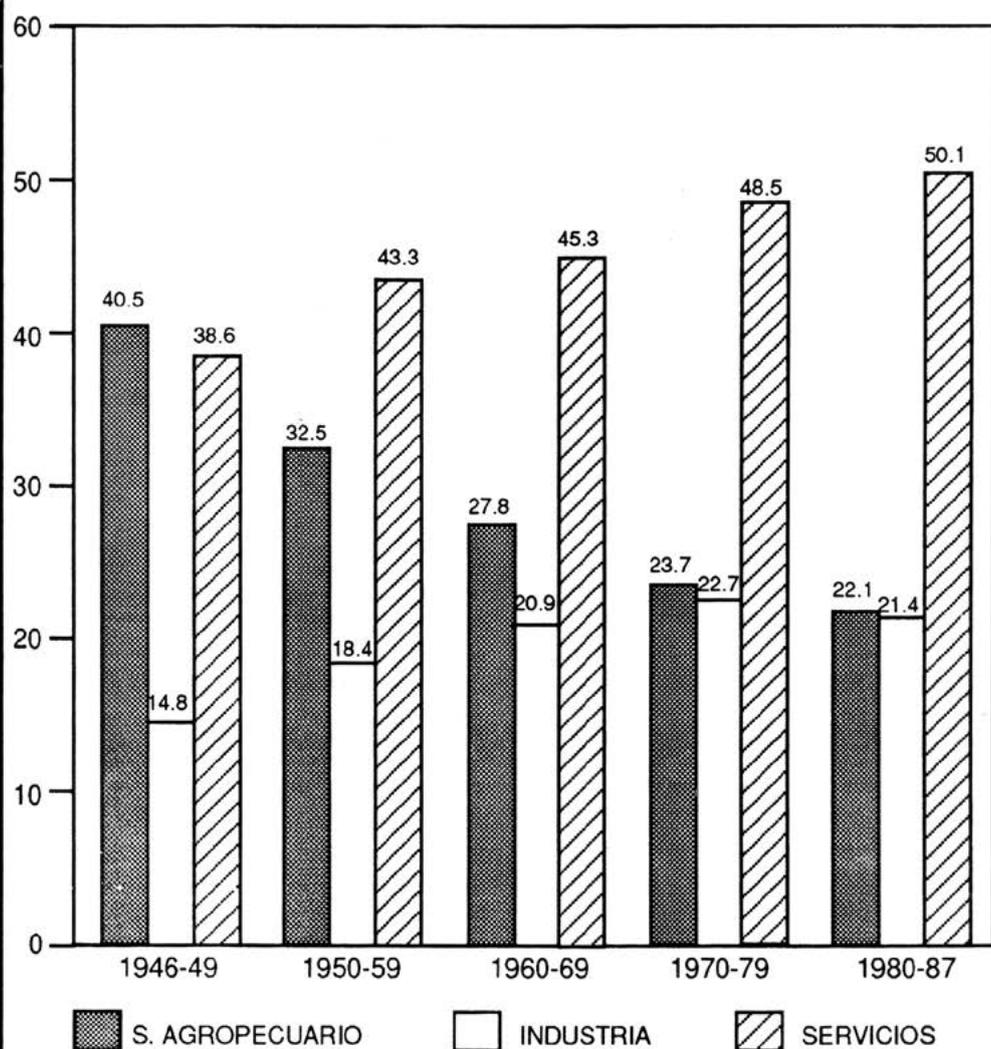
En este contexto, según la figura No. 1 se puede observar cómo el sector agropecuario, cuya participación entre 1945-1949 representaba un 40.5% llega a niveles inferiores al 23%. de manera similar, aunque con una participación muy inferior, ha acontecido con la minería (Ocampo J.A. 1989, Villar L. 1988).

De modo análogo la Figura No. 2 tomada de Chenery y Syrquin 1989 citado por Londoño 1989), ilustra la contribución de la agricultura al empleo agropecuario, al tiempo que muestra los cambios seculares en la reasignación sectorial de la fuerza de trabajo.

La evidencia gráfica de una alta contribución hasta los últimos años de la década de los 40s, se rompe al ampliarse las diferencias entre lo observado y la norma en el período inmediato. Es decir, la velocidad del cambio estructural fue notable.

En términos de Chenery (1979). "la industrialización y la urbanización a ritmos tan rápidos dan lugar en forma típica a un sesgo urbano en la asignación

COMPOSICION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA



FUENTE: Cuentas Nacionales de CEPAL (1945-1950), Banco de la República (1950-1970) y DANE (1970-1984). Los porcentajes no suman cien por cuanto se omiten las cifras de minería y construcción.

de recursos, a la concentración del crecimiento del ingreso en los sectores modernos de la economía, y al empeoramiento de su distribución relativa".

La sobreconvergencia respecto a los patrones internacionales ha sido tal como quiera que, actualmente, "el sector agropecuario contribuye con el 25-30% del empleo... los patrones internacionales habían predicho entre un 45 y un 50% para el mismo (Londoño J. L. 1989).

Es importante señalar, por otro lado, el ritmo creciente hacia un cierre de las diferencias en el uso de factores entre el sector urbano y el rural. La literatura sobre el desarrollo económico del país, muestra que un marcado y firme, aunque lento, proceso de convergencia se ha venido gastando en las relaciones capital-producto, empleo-producto y capital-trabajo, dado un creciente uso del capital y menor utilización de mano de obra en la agricultura a diferencia del sector urbano.

En lo que concierne a la relación capital-empleo, esta ha venido cayendo en la economía urbana de veinte veces superior con respecto al sector agropecuario, en los años 20s, a una relación de cuatro a uno para los años 80s. Una notable convergencia, entonces, ha venido operándose y ello no deja, por supuesto, de tener grandes implicaciones de tipo distributivo. (Londoño J. L. 1989).

La combinación de factores y el cierre de la brecha entre la economía urbana y la economía rural se refleja similarmente en una convergencia de los diferenciales de productividad. En este "catching up" el punto crucial es que la inflexión (Turning-pints) en la senda del crecimiento de la productividad agrícola, coincide con la caída de la produc-

tividad del sector urbano; de modo particular en el sector industrial. Es decir, "llegó relativamente tarde, al proceso de desarrollo colombiano", según apoya la empírie. Pero el drástico proceso de movilización espacial coadyuvó, a partir de la inflexión, a un cierre más rápido de los diferenciales de la productividad relativa entre los sectores (cf. Londoño J. L. 1989; Syrquin M. 1987).

Es importante puntualizar que la creciente dinámica del sector manufacturero de casi 15% entre 1945-1949, a un 21% a mediados de los 80s, ha venido agotándose gracias al auge especulativo, impulsado en los años 70s, de políticas de dinero caro y salarios en deterioro con caídas en los márgenes de rentabilidad.

Los parámetros estándares internacionales oscilan entre 36 por ciento y 45 por ciento.

Como es evidente Colombia no alcanza el límite inferior y dista con mucho de él en 15 puntos porcentuales. En consecuencia el sector servicios vino más que a compensar no solamente, en parte, la declinación del sector agropecuario sino, también, el comportamiento atípico del sector manufacturero. Obsérvese en la Tabla 1 que entre los años 40s y los 50s, el crecimiento de la industria manufacturera fue particularmente rápido, prosiguiendo a un ritmo menor. Se evidencia, también, una mayor participación de los servicios tales como transporte, servicios financieros, comunicaciones y servicios del gobierno.

De manera particular, la Tabla 1 permite apreciar el grado de contribución al crecimiento de la producción de los diferentes sectores entre 1945-1949 a 1980-1984.

TABLA 1

CAMBIOS EN LA COMPOSICION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA. 1945-1984
(PARTICIPACIONES EN PESOS CONSTANTES DE 1975)

	1945-49	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69	1970-74	1975-79	Contribución al crecimiento 1980-84	1945-9 a/ 1980-4 b/
Sector agropecuario a/	40.5%	33.6%	31.3%	28.9%	26.6%	23.9%	23.4%	22.5%	18.4%
Minería	2.8	3.2	3.2	3.1	3.0	2.3	1.4	1.4	1.1
Industria manufacturera	14.8	17.4	19.4	20.6	21.1	22.5	22.9	21.4	22.9
Construcción	3.4	2.8	3.4	2.9	3.2	3.6	3.3	3.6	3.6
Comercio	11.6	10.4	9.8	9.8	9.9	10.4	10.4	9.8	10.1
Servicios financieros		3.5	5.0	5.0	5.6	6.5	6.8	7.7	8.8
Transporte	4.9	6.6	6.9	6.9	6.9	7.3	7.9	8.1	8.8
Comunicaciones	0.5	0.3	0.4	0.5	0.7	0.8	1.0	1.5	1.8
Electricidad, gas y agua		0.3	0.4	0.6	0.7	0.8	0.9	1.0	1.2
Servicios del gobierno	6.1	7.3	6.9	7.1	7.0	7.2	7.3	8.2	8.6
Servicios personales	15.5	7.8	7.6	7.3	7.2	7.3	7.8	7.7	7.6
Alquileres de vivienda		6.7	6.7	7.3	8.0	7.5	7.0	7.0	7.0

a/ Incluye pesca, caza y silvicultura.

b/ Los sectores que se encuentran sumados en 1945-49 han sido subdivididos de acuerdo a su importancia relativa en 1950-54.
FUENTE: Cuentas Nacionales de CEPAL (1945-1950), Banco de la República (1950-1970) y DANE (1970-1984).
Tomado de ocampo, 1989.

Así, el sector agropecuario y el minero alcanzaron un 19.5% mientras la industria manufacturera, servicios financieros, transporte, comunicaciones y servicios públicos, alcanzaron un 51%; es decir, explican algo más de la mitad del crecimiento económico. Sobra afirmar que solo se alcanza a capturar algunos elementos de los cambios relevantes de la composición productiva (cf. Ocampo J. A. 1989).

En breve, el fuerte atraso estructural de la economía en los años 30 y el rápido proceso de convergencia, a una tasa mayor que lo que indican los patrones internacionales, conduciría a una posible explicación del, por qué Colombia habría registrado una desviación tan importante de los patrones típicos de desigualdad hasta en las inmediaciones del punto de inflexión, con un proceso de deterioro desde los años treinta hasta alcanzar ciertamente un grado de desigualdad entre los mayores del mundo al comienzo de la década de los setenta. Y..., por qué el progreso distributivo habría sido tan veloz desde mediados los setenta y con particular rapidéz en los últimos quince años, hasta alcanzar niveles de desigualdad global como los actuales que ya no resultan sorprendentes en comparaciones internacionales. (Londoño J. L. 1989).

Esta podría ser una de las conclusiones preliminares, más relevantes, de los cambios acaecidos en la composición productiva en un contexto estructural de atraso.

Con relación a la productividad, conviene señalar que mientras la productividad de la mano de obra del sector agropecuario -0.7- es inferior al promedio nacional -1.0- entre las décadas del 50 y del 80, su contribución al PIB fue

21% y 18% en la generación de empleo. Esta baja tasa en el período postbélico condujo a afirmar a Syrquin (1987), que fue el crecimiento de los insumos más que el de la productividad el factor determinante en la aceleración del crecimiento económico. Sin embargo, esos niveles de productividad no alcanzan a ser explicados por la utilización relativa de insumos que propiciaría un efecto sinérgico de los recursos primarios. (Londoño J. L. 1989).

Al respecto, en el estudio de Londoño se sugieren tres hipótesis alternativas que podrían explicar esta aparente contradicción: 1) La presencia equilibrada de recursos primarios, no le permitiría al sector agrícola especializarse en aquello para lo cual sería más productivo (ventaja comparativa) dado que ésta solo es posible ante desniveles de dotación factorial. Por consiguiente la explicación estaría en la presencia de elementos que no se encuentran conectados a las relaciones factoriales.

Adicionalmente, es probable que la reasignación espacial de la oferta de trabajo menos productiva del sector rural al urbano permitiera una mayor explicitación sobre la productividad agrícola del país. 2) Una hipótesis alternativa sería la de un "catching up" en términos de la intensidad en el uso de fertilizantes. 3) Una tercera y última, aunque no menos importante, es que la economía colombiana no presenta "un patrón de desarrollo agrícola como el característico de los países particularmente rico en tierras".

Por otro lado, algunos analistas consideran cómo los efectos indirectos de las políticas macroeconómicas han venido afectando negativamente la estructura y el comportamiento del sector

agrícola, al compensar con mucho los efectos directos de política sectorial como un resultado neto discriminatorio del sector. Es decir, ellas han venido propiciando un flujo de recursos del sector agrícola al industrial y a otros, con las correspondientes concomitancias, particularmente, una merma en la rentabilidad del sector y distorsión de sus precios relativos. Como es lógico, las consecuencias se extienden al producto, al empleo, la dinámica de la demanda, los flujos del comercio, la dinámica intersectorial y, finalmente, sobre la distribución del ingreso (Bejarano J. A. 1989).

A diferencia de Bejarano, Crane (1990) considera que las políticas directas de subsidios, créditos dirigidos, precios de sustentación han sido diseñados especialmente para compensar los efectos discriminatorios de las políticas macroeconómicas vía la tasa de cambio real y de sus efectos sobre los precios relativos, tasas de interés, etc. Es decir, en el juego político existe un desbalance entre el logro de los objetivos globales y los sectoriales. Sin embargo, parece ser que, "los cambios en los precios relativos entre agricultura e industria y por ende las transferencias de recursos entre ellos, no son muy claros". Adicionalmente, si bien se discrimina contra productos comercializables a favor de producción doméstica y en ello va la afectación agrícola, "esta también tiene una buena proporción de la producción compuesta por productos domésticos locales los cuales, siguiendo el mismo argumento, se han visto favorecidos por la política macroeconómica". Lo que se sugiere es que la complicada entretela de los canales de afectación de los diferentes sectores económicos por las distintas políticas macroeconómicas es tal, que no

se puede excluir del análisis la demanda agregada en la medida en que ella es un factor determinante de la dinámica agrícola industrial y su forma de afectación se deja mostrar en modificaciones de sus precios relativos.

Entre 1950-1977 se encontró evidencia para el sector agrícola -exceptuando café y pecuarios- de una fase ascendente de sus precios relativos para, posteriormente, caer abruptamente. Solo cuando se incluye café entonces los precios relativos muestran un deterioro secular. En otros términos, durante el período de mayor dinamismo sustitutivo -años 50s a finales de los 60s- la tendencia de los precios relativos agrícolas es positiva, a contravía de la afirmación de algunos analistas de una secular discriminación por la política industrial. Como enfatiza Crane (1990), "es importante, por consiguiente, estudiar la evolución al interior del sector para captar las diferencias entre los diferentes tipos de producciones clasificadas según su nivel de comercialización". Sin embargo, el deterioro acentuado del sector agrícola entre 1981-1988 fue de tal magnitud, que alcanzó apenas un 3% anual (cf. Crane, 1990 para mayores detalles).

Los resultados de los ejercicios económicos de Crane, apoyan la hipótesis de no considerar al sector agrícola como un sector comercializable. La política comercial ha mantenido desligado, relativamente, al sector de los mercados internacionales. Otra conclusión relevante que se desprende de los mismos es que no existe una influencia significativa de los cambios, en la tasa de cambio real con respecto a la producción global del sector, mientras el gasto público sí ha desempeñado un papel importante de ajuste sectorial.

Conviene anotar que "en vez de tratar de compensar a los agricultores, a través de precios de sustentación, por los costos en que incurren debido a la baja productividad y a las deficiencias en las redes comerciales y de transporte internos, deberían eliminarse dichos precios y liberar recursos para hacer inversiones directas en esos fuertes" (FEDESARROLLO, 1990).

Finalmente, no sobra recordar que una consideración residual y tributaria del sector agrícola, en el contexto de la dinámica del desarrollo económico del país, no solo supone -lo cual es erróneo- una concepción competitiva intersectorial, sino que, similarmente, funge a nivel de política como un freno a la tasa de crecimiento global de la economía, produciéndose en consecuencia, un doble estrangulamiento del sector: productivo y del gasto. (Yotopoulos Pan y Nugent B. 1981).

En el caso de la industria manufacturera se observa una productividad claramente superior -1.4- al promedio nacional, declinando a 1.2 entre 1951-1980 y con una contribución al crecimiento del producto -26%- superior a su contribución al empleo: 21% (cf. Tabla 2).

A diferencia de lo anterior, los sectores como servicios públicos, transporte y comunicaciones -de dinámica más alta recientemente- muestran una productividad marginal limpiamente superior al promedio nacional; a pesar de ello, su contribución al crecimiento del producto y el empleo, entre 1951-1980, es muy disímil: 12% y 5.4% respectivamente. Es probable que una mayor intensidad del uso del capital y la incorporación al cambio técnico expliquen este fenómeno

en estos sectores (Ocampo 1989). En general, la relación entre crecimiento y productividad entre los períodos 1945-1987 y 1958-1987 es tremendamente significativa. De conformidad con las regresiones calculadas, un "punto adicional en el crecimiento económico ha estado asociado en el pasado a un aumento de la misma magnitud en el ritmo de la productividad" (Ocampo J. A. 1989).

En otros términos, la productividad de los factores es una variable endógena al ritmo de expansión de la actividad económica.

El trabajo de Chenery, Robinson y Syrquin (1987, Cap 2), avala lo estudiado para Colombia. Un ejercicio comparativo de una muestra de 19 países, permitió mostrar que la diferencia en las tasas de crecimiento, viene explicada casi en un 50% por los diferenciales del ritmo de la productividad. Esto, como sugiere, suministra algún apoyo a la hipótesis de Verdoorn (1949) Kaldor (1967) (Citado por Chenery et. al. 1987).

Un estudio del Banco Mundial (The World Bank, 1984), indica que las fuentes de crecimiento, para el período 1963-1980, fueron: el capital nacional con un 50% de explicación en el crecimiento, en tanto que un 25% le corresponde al trabajo y el resto obedece a efectos conjuntos de políticas fiscales, monetarias, cambiarias, y sectoriales.

La Tabla 3 muestra los resultados econométricos de la institución multilateral.

El hecho de que el capital explique algo más del 50% del crecimiento, refleja la pérdida de la productividad al recurrirse más a factores escasos.

TABLA 2
COMPARACION ENTRE LA ESTRUCTURA DEL PIB Y DEL EMPLEO, 1951 Y 1980

	(1) Estruct. del PIB, a precios de 1975 (excluy. alquileres)		(2) Estruct del Empleo		(3) Productividad de la mano de obra (Promedio nacional=1)		(4) Contribución al crecimiento, 1951-80	(5) Productividad marginal de la mano de obra.
	1951	1980	1951	1980	1951	1980	(a) del (b) d PIB Empleo	1951-80
Sector agropecuario	37.0%	24.5%	55.9%	34.8%	0.7	0.7	20.9%	18.2%
Minería	3.7	1.4	1.7	0.9	2.2	1.5	0.7	0.3
Industria manufacturera	18.3	24.2	12.7	17.5	1.4	1.4	25.9	21.3
Construcción	2.6	3.6	3.7	4.6	0.7	0.8	3.9	5.4
Comercio	10.9	10.9	5.6	16.5	1.9	0.7	10.9	25.0
Electricidad, gas agua, transp. y comunic.	7.4	11.1	3.9	4.7	1.9	2.4	12.2	5.4
Otros servic. 1/	20.1	24.3	16.5	20.9	1.2	1.2	25.5	24.3

1/ Servicios financieros, personales y del gobierno.

FUENTES: (1) y (4a): Cuentas Nacionales del Banco de la República (1951) y el DANE (1980)

(2) y (4b): Cuadro 6.7

(3) = Col. (1). (2).

(5) = Col. (4a) Col. (4b).

Tomado de Ocampo, 1989.

TABLA 3
FUENTES DE CRECIMIENTO COMO UN PORCENTAJE DEL
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO 1963-1980

Tasa de crecimiento del PIB	<u>4.7</u>	<u>6.7</u>	<u>5.4</u>	<u>4.3</u>	<u>5.8</u>
Tasa porcentual Anual					
Fuentes de crecimiento					
Factor insumo total trabajo	<u>76.03</u>	<u>54.09</u>	<u>92.01</u>	<u>96.27</u>	<u>76.45</u>
Trabajo	<u>22.45</u>	<u>18.48</u>	<u>31.81</u>	<u>32.67</u>	<u>25.23</u>
Fuerza de trabajo	(16.11)	(14.00)	(31.67)	(32.34)	(21.60)
Educación	(9.06)	(6.41)	(5.72)	(7.47)	(6.56)
Composición de los sexos	(-2.72)	(-1.93)	(-5.58)	(-7.14)	(-2.93)
Capital	<u>53.58</u>	<u>35.61</u>	<u>60.20</u>	<u>63.60</u>	<u>51.22</u>
Residuo	<u>23.97</u>	<u>45.91</u>	<u>7.99</u>	<u>3.73</u>	<u>23.55</u>
Total	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>

Fuente: Banco de la República y estimativos de la Misión.

BIBLIOGRAFIA

BEJARANO, Jesús A. (1989). "Agricultura y Política Macroeconómica. Una aproximación analítica". Revista de Planeación y Desarrollo, Vol. XXI. Nos. 3 y 4 jul/dic.

_____. (1984). "La economía colombiana en la década del 70". CEREC. Serie de Textos No. 2, Bogotá.

CRANE, Catalina (1990). "Relación entre la Política Macroeconómica y la Producción Agropecuaria", Coyuntura Económica, Vol XX, N°1, marzo, FEDESARROLLO.

CHENERY, Hollis (1979). "Cambio Estructural y Política de Desarrollo", Editorial Tecnos, Madrid.

_____. (1989) and SYRQUIN, Moshe. "Three Decades of Industrialization", en The World Bank Economic Review, Vol. 3, may, Number 2.

_____. et.al. (1986). "Industrialization and Growth". A World Bank Research Publication. Oxford University Press.

CHICA, Ricardo (1988). "Un diagnóstico de la crisis de la acumulación de la industria colombiana". Desarrollo y Sociedad, N°22, septiembre, CEDE Uniandes.

DRAZEN, Allan and Eckstein Zvi (1988). "On the Organization of Rural Markets and the process of Economic Development". The American Economic Review, June.

KALMANOVITZ, Salomón. 1988. "Economía y Nación. Una breve Histo-

ria de Colombia". CINEP, Universidad Nacional y Siglo XXI, Bogotá.

LEWIS, Arthur (1973). "El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo en Agarwala, A.N. y Singh, S.P. "La Economía del Subdesarrollo". Editorial Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, serie de economía.

LONDOÑO, Juan Luis (1989). "Agricultura y Transformación Estructural. Una comparación internacional". Revista de Planeación y Desarrollo, vol. XXI Nos. 3 y 4. jul/dic.

OCAMPO, José A. (1989). "El Desarrollo Económico", en introducción a la Macroeconomía Colombiana (1989). LORA Eduardo y OCAMPO José A. (Coordinadores). Tercer Mundo editores. FEDESARROLLO.

REYNOLDS, Lloyd G. (1989). "El Crecimiento Económico en el Tercer Mundo", Alianza Editorial, S.A. Madrid.

TAYLOR, Lance (1983). "Structuralist Macroeconomics. Aplicable Models for the Third World". Basic Books, Inc. Publishs, New York.

THE WORLD BANK (1984). "Colombia Economic Development and Policy under Changing Conditions". A World Bank Country Study. Washington, D.C. U.S.A.

VILLAR, Leonardo (1988). "Cambio en la composición de la producción". El Espectador, Domingo 4 de diciembre p.3-D.

YOTOPOULOS, Pan A. y NUGENT, Jeffrey B. "Investigaciones sobre el Desarrollo Económico". Fondo de Cultura Económica, México.